

Enrique Pedro Osti

RELATO DE UNA VIDA REAL



Los primeros años

A los 6 años comencé la escuela primaria. Recuerdo con emoción a los docentes y directivos de la Escuela N° 32 Distrito Escolar XVIII: 1° grado: Señora de Berardi; 1° Superior: Señora Susana. 3° grado: Señora Ana María. 4° Grado: Federico Fernández Monjardirn. 5° Grado: Sr Masei. 6° grado: Sr. Ezio Borsone. Director: Dr. Rosi, médico de niños, operó a muchos alumnos de la escuela. El portero, el señor López, vivía en una casa que todavía está a la entrada del colegio y se encargaba de cobrar la cuota de la cooperadora, andaba por todo el barrio los primeros días del mes con la hoja troquelada de cada alumno. La cuota costaba 10 pesos. En la escuela fomentaban el ahorro y todos teníamos la libreta para tal fin. Ahorrábamos lo que podrían darnos nuestros padres, estampillas de 10, 15, 20 centavos. ¡Oh sorpresa! cuando me casé, con lo que había ahorrado compré varios materiales para construir mi casa.

La niñez que viví fue muy austera, no había muchos juguetes. Ni los papás podían comprarlos. La mayoría de los juguetes fueron todos fabricados por nosotros o copiados de los que nos enseñaban nuestros padres: la billarda, el aro, el hoyopelota, el carrito con rulemanes. No podía faltar el partido de futbol, que jugábamos los sábados y salían todos los vecinos para vernos. Si alguien de la calle Lascano 6.000 (*Barrio Versailles*) lee estas páginas se va a recordar. Reitero, en aquel tiempo, no sobraba el dinero y era muy lindo ver la solidaridad de la gente para todos: adultos y niños. Si alguna de las vecinas se enfermaba, las otras vecinas ayudaban a cuidar los hijos, todos dispuestos a dar una mano.

Recuerdos

Cuando surgía algo nuevo era muy difícil conseguirlo, por ejemplo, apareció el balero de madera y no se podía comprar. Entonces alguien se las ingeniaba. Don González de la calle Dupuy tenía un torno y se puso a hacerlos para regalárselos

a los chicos del barrio. Pero el balero de madera para funcionar bien necesita tener clavados las chinchas de tapiceros, y eran muy caras.

¿Por qué hablé de la solidaridad? Porque el lechero *El Vasco* repartía la leche con el carro y tenía un caballito re-bueno, se detenía en la esquina, bajaba y demoraba hasta una hora en terminar de atender a las vecinas. Sabía de los baleros y de cuántas chinchas se necesitaban para cada uno. La montura de caballo las tenía y calculaba el tiempo que tardamos en sacarlas. Al día siguiente, la montura tenía todas las chinchas de nuevo. Pienso que era la forma que tenía de que fuéramos felices.

De esas anécdotas hay muchas, pero nos quedan tal vez las que permanecen arraigadas. Para enumerar algunas: jugábamos a las escondidas entre varones y mujeres sin mediar ningún tipo de problemas.

La primera comunión. Como no había catequistas en la parroquia, el sacerdote decía quién era la catequista en cada barrio y las madres

las elegían. A mí me tocó una vez por semana con una vecina, la Srta. Dolores. La misa era los domingos y había un premio por la asistencia. A las salidas de la misa nos daban un *vale* para ver la película de *Cowboy*, en capítulos, en El Ateneo Popular de Versalles. Los domingos después de la misa y los sábados, había cine para toda la familia; participaba todo el barrio.

En la escuela, una vez por semana llegaba el sacerdote, el padre Julio; entraba al aula y nos decía que si había un alumno que no era católico se podía retirar. No era obligatorio quedarse.

Otra anécdota, la fogata de San Pedro y San Pablo el 29 de junio. Juntábamos ramas, trabajábamos un montón y la hacíamos en la esquina de Lazcano y Dupuy, frente al almacén de Don José. Por supuesto, él nos daba kerosene y otros vecinos, papa y batatas y como en esas fechas hace frío se asaban en las brasas. participaban todas las familias. Todavía siento el gusto de las papas y las batatas asadas con las brasas...

Recuerdo claramente los bailes de carnaval, en

la sociedad de fomento *Luz del Porvenir* en la calle Dupuy. Una vez en los bailes de disfraz salimos elegidos como la mejor pareja. Vestidos como “*La florista y el dandi*”. El vestido de ella era tipo español y el mío *smoking* blanco y galera. Una acotación: no sé si es casualidad, pero entre mujeres y varones no se formó ninguna pareja. Así fue esa etapa muy linda.

Adolescencia

Al finalizar la primaria llegó el momento de continuar creciendo y elegir el camino a seguir. Eran tiempos difíciles y yo veía que no alcanzaba el dinero para mantener la casa. Había mucho trabajo, y estaban bien, pero mamá se enfermó y tuvo que dejar de trabajar. Como no alcanzaba con un solo sueldo, papá nos propuso: *-ustedes ¿qué quieren hacer? ¿Estudiar o trabajar?-. No daba para pensar mucho, elegimos ir a trabajar y aprender un oficio. Existían muchos talleres pequeños en los cuales se podía aprender oficios para el día de mañana. Mi hermano y yo*

Índice

Dedicatoria.....	5
Agradecimientos.....	6
Prólogo.....	7
Primera Parte	
Los primeros años.....	11
Recuerdos.....	12
Adolescencia.....	15
Opción de vida.....	21
Segunda parte	
Frente al espejo.....	29
Mi nueva familia.....	31
Anécdotas de los campamentos.....	36
El susto de los chicos.....	38
Bariloche, Colonia Suiza, campamento S.A.C.....	40
Cuidado con las vacas.....	50
Un día en la Abadía.....	53
Una sopa inolvidable.....	55
Otra anécdota para no olvidar.....	58
Tercera parte	
Cartas.....	63
Un sueño esperado.....	66
Acompañante terapéutico.....	68
Conclusión.....	70